

LA OTRA CAMPAÑA ZAPATISTA

Jorge Alonso*

I . Introducción
 II . Preparación de LA OTRA CAMPAÑA
 III . Inicio de LA OTRA CAMPAÑA
 IV . Para entender LA OTRA CAMPAÑA

Introducción

Los zapatistas ¹⁾ lograron inspirar un prometedor movimiento social y político de los de abajo tanto en México como en el mundo. Este escrito se propone dar cuenta de su nacimiento y de sus primeros pasos. Se hace un

* 호르헤 알론소(Ciesas Occidente, jalonso@ciesasoccidente.edu.mx)

¹⁾ El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) irrumpió en la escena pública en 1994 en contra del neoliberalismo. Llamó la atención sobre el tema indígena. En 1996 logró, junto con un fortalecido movimiento indígena, los Acuerdos de San Andrés que implicaban que el gobierno mexicano reconocía los derechos y la cultura indígenas. Pero el gobierno se arrepintió de esa firma y se echó para atrás. Posteriormente el EZLN aceptó que la comisión legislativa para la pacificación propusiera una formulación de estos acuerdos para que fueran legislados los derechos indígenas. Con la alternancia, el nuevo Presidente Vicente Fox se comprometió a impulsar esa propuesta legislativa. En 2001 el EZLN recorrió varios estados del país hasta su capital para argumentar sobre la legislación acerca de los derechos y cultura indígenas. Cuando los tres partidos más importantes traicionaron los reclamos indios con una legislación tramposa y que no los reconocía como sujetos de derechos, los zapatistas y los pueblos indios acudieron al poder judicial. Este les dio la espalda. El Estado Mexicano en pleno se opuso a los legítimos derechos de los indígenas. Entonces los zapatistas optaron por aplicar de facto los Acuerdos de San Andrés por la vía de los municipios rebeldes autónomos zapatistas y por los caracoles, una instancia de organización regional. A mediados del 2005 el zapatismo abrió una importante coyuntura que seguramente marcará la vida política y social de México con su llamada a **La Otra Campaña** que exhorta a dejar de lado la vía institucional política, a los partidos y sus elecciones; y desde abajo tratar de construir una fuerza popular capaz de impulsar una nueva constitución para el país.

resumen del intenso periodo del arranque de la otra campaña y se esbozan algunas pistas ²⁾. Los movimientos mexicanos contrarios al neoliberalismo que se concentraron en tratar de impedir la privatización de la industria eléctrica y del petróleo mexicanos entre 2002 y 2004 invitaron varias veces al zapatismo a sumarse a esta lucha. Siempre recibieron la respuesta que los zapatistas estaban inmersos en las tareas de los municipios autónomos y de los caracoles (organizaciones regionales de dichos municipios). Los últimos días de junio de 2005 los zapatistas dieron a conocer la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, la cual buscaba tocar el corazón de la gente digna y rebelde. Este documento ubicaba a los zapatistas, hacía ver cómo percibían el mundo, cómo veían a México, lo que pensaban hacer y cómo lo realizarían.

Recordaron los zapatistas las razones de su levantamiento armado en enero de 1994. Se habían propuesto una lucha por democracia, libertad y justicia para todos los mexicanos. Aunque se habían concentrado en los pueblos indios, no querían luchar sólo por el bien de los indígenas sino de todos los que eran gente humilde y simple como ellos, de los que sufrían la explotación y el robo de los ricos y sus malos gobiernos. Pretendían hermanarse más con las luchas mundiales de resistencia contra el neoliberalismo y por la humanidad. Estaban dispuestos a apoyar, aunque fuera poco, a dichas luchas. Se habían propuesto acudir con respeto mutuo a intercambiar experiencias, historias, ideas y sueños. En México se proponían caminar por todo el país para buscar a quien quisiera organizarse, luchar por otra política, por un programa de izquierda y por una nueva Constitución. Invitaron a indígenas, obreros, campesinos, maestros, estudiantes, amas de casa, colonos, pequeños propietarios, pequeños comerciantes, microempresarios, jubilados, discapacitados, religiosos y religiosas, científicos, artistas, intelectuales, jóvenes, mujeres, ancianos, homosexuales, lesbianas y niños para que de manera individual o colectiva

²⁾ Los documentos del EZLN de 2005 se pueden consultar en www.revistarebeldia.org; la información sobre el desarrollo de la Otra Campaña por México a partir de enero de 2006 se encuentra en www.enlacezapatista.ezln.org.mx que lleva día a día la bitácora del delegado Zero y de la comisión sexta del EZLN.

participaran directamente con los zapatistas en esa campaña nacional que se distinguía esencialmente de las campañas de los arriba concentradas en lo electoral. En este escrito se hará una reseña de los actos preparativos y del arranque de la iniciativa zapatista denominada La otra Campaña, para concluir con acercamientos para tratar de entender esta nueva etapa del movimiento zapatista.

II. Preparación de LA OTRA CAMPAÑA

Durante agosto y septiembre de 2005 los zapatistas lanzaron una convocatoria para que se reuniera en sus tierras lo más plural y diverso de las fragmentadas luchas de quienes están inconformes con el neoliberalismo. Organizaron seis reuniones sectoriales y una plenaria. Entre pueblos zapatistas se sortearon los sitios donde tuvieron lugar las sesiones. Cada uno de esos pueblos tiene una historia y está ligado a episodios y figuras del zapatismo. Los habitantes de los pueblos prepararon con cuidado todo lo relativo al albergue, comida y lugares de trabajo. Después de cada evento evaluaban lo que había sucedido para situar aciertos y errores.

El deslinde respecto de toda la clase política

Una constante durante todos los eventos fue que se enfatizó la diferencia de lo que se estaba formando con el modo de ser y actuar de la clase política. El EZLN tuvo que remarcar que se oponía a todos los políticos profesionales. Planteó claramente que no quería enganchar la otra campaña con la campaña electoral en marcha. No se trataba de apoyar candidaturas de los partidos con registro. Explicó que la globalización neoliberal había destruido primero, para reconfigurarla después, a la política de los de arriba. En esa forma había surgido la sociedad del poder compuesta por un selecto grupo de intereses. Las viejas reglas del sistema político mexicano habían sido suplidas y ejecutadas por otros actores. El resultado era que la elite económica imponía las políticas. El papel de la clase política era sólo administrar la imposición de los poderes fácticos. Los políticos venían a ser

como gerentes buscando ese empleo asignado que no implica la reconstrucción de las relaciones sociales, sino administrar su destrucción. Finalmente los zapatistas no han dejado lugar a dudas. Los militantes en partidos políticos con registro no habían sido invitados a las reuniones para preparar la otra campaña; los zapatistas no tenían interés en hacer trabajo con ellos.

La crítica y la autocrítica

Otra constante durante todas estas reuniones fueron los reclamos de muchas agrupaciones a los zapatistas, y la actitud humilde de éstos para examinar las críticas y, en lo que tenían razón, hacer una dura autocrítica con clara promesa de enmienda futura. El EZLN aceptó que, por su propia torpeza, la relación con muchas agrupaciones había sido mala. Se avergonzó de no haber lanzado una voz de solidaridad con muchas luchas que la necesitaban. Se le echó en cara que había dado más atención a lo internacional que a lo nacional y que había desatendido a los pequeños por privilegiar a reconocidas personalidades. El zapatismo ofreció que eso no volvería a suceder, que multiplicaría una palabra hermana; pero puntualizó que no había que caer en el error de hacer un movimiento anti-intelectual o chovinista. Hizo ver que no tenía la exclusividad del zapatismo, y que nunca había planteado que la lucha indígena ni por la autonomía hubiera surgido con EZLN.

Una de las quejas que alcanzó mucha difusión fue la de un colectivo feminista que había denunciado que lo habían corrido de las comunidades zapatistas. El EZLN aceptó que con ellas, y no sólo con ellas, su estructura político militar había cometido una serie de arbitrariedades e injusticias. Eso se había dado no sólo en los sitios que ese colectivo había señalado, sino en todas las zonas zapatistas. El EZLN solicitó a este colectivo y a todos los que hubiera lastimado que lo perdonaran. Recordó que precisamente para evitar esa clase de atropellos desde el 2001 había iniciado un proceso de reestructuración para desprender las estructuras civiles de las militares.

Pidió perdón por las majaderías pasadas, en el entendido en que no quería reincidir en ellas.

El énfasis en la escucha

Otro punto característico de estas reuniones fue que los zapatistas se dieron a la tarea de escuchar pacientemente a todos los que quisieron hablar. Querían preguntarle a la gente qué pensaba, sus problemas, sus experiencias de lucha. Pedían que todos actuaran con honestidad. Preferían escuchar y no hablar. Quisieron ofrecer más que un sitio para la palabra y un lugar para oír lo que necesitaba expresarse. Y demostraron que sabían oír a los otros. Las sesiones duraban unas 16 horas diarias. Pero además de estar atentos a las palabras que se decían, también se fijaban en los gestos de la audiencia ante determinados temas, para interpretarlos. Los zapatistas que estuvieron en las sesiones tuvieron una experiencia nueva al tener contacto directo con muchas y variadas luchas e inquietudes provenientes de todos los rincones de México.

El EZLN tranquilizó a los organismos participantes. Ninguno debía tener miedo de que les fuera a quitar a sus agremiados. A nadie le iban a pedir que entrara a engrosar las filas el EZLN. No se trataba de promover el crecimiento de una organización sino de que aparecieran nuevos sujetos sociales, nuevas agrupaciones y nuevas formas de organización. No tenían la pretensión de ser ellos los que unieran las luchas. Querían unir su lucha a otras luchas. Si bien en esta etapa los zapatistas habían invitado, en la siguiente fase sólo serían uno más del conjunto. Exhortaron a aprender de los demás y a poner por encima de cuestiones prácticas, las cuestiones éticas.

Reunión con organizaciones políticas

La primera reunión no fue muy numerosa. Asistieron representantes de organismos de izquierda sin registro electoral. Hubo 26 participaciones públicas. Los zapatistas hicieron un reconocimiento del trabajo de base de estas agrupaciones. Algunos de los participantes plantearon que había que

dar un voto crítico a Andrés Manuel López Obrador (el candidato presidencial del Partido de la Revolución Democrática), otros invitaron a lanzar una candidatura independiente, pero los más estuvieron por hacer surgir un movimiento de otro tipo, no electoral. Había que organizar una lucha anticapitalista, contra el neoliberalismo y por una sociedad distinta. No se trataba de construir un nuevo partido de izquierda. No se querían fusiones que concluyeran en escisiones. Algunos veían que lo conveniente era lograr un frente grande donde entraran organizaciones sociales, políticas y cada quien aportara su pensamiento y formas de lucha. En el intento de hacer un gran frente contra el neoliberalismo algunos opinaban que había que sumarse a lo que ya estaba constituido. Otros decían que mejor habría que hacer algo nuevo. Unos pugnaban por una organización bien estructurada, y otros por no caer en lo rígido sino hacer surgir espacios horizontales. El consenso era que había que llegar entre todos a un acuerdo, con respeto y trato igual entre los participantes de este esfuerzo. Los zapatistas valoraron la persistencia de organizaciones políticas que llevaban décadas enteras de lucha y resistencia anticapitalista. Apuntaron que querían ligarse con las organizaciones de izquierda que propusieran una nueva relación social.

Reunión con las organizaciones indígenas

La segunda reunión, con las organizaciones indígenas fue más concurrida. Asistieron 300 delegados de un medio centenar de agrupaciones. Hubo 31 participaciones públicas. Se hizo el reconocimiento de que la lucha indígena era fundamental en la transformación del país. Los zapatistas prometieron estar con los indígenas en la defensa de su diferencia y especificidad como indígenas. Explicaron que también querían juntarse con muchos más pueblos, con mucha más gente (organismos de izquierda, de obreros, de campesinos, de colonos, etc.). Había que tener en cuenta que al ampliarse, nadie respetaría el lugar de los pueblos indios si éstos no lo hacían respetar. Poniendo en primerísimo lugar las demandas de los pueblos indios, habría que atender también las de mejores salarios, por una vivienda digna, por crédito y apoyo al campo, por el derecho de las mujeres, etc.

El EZLN aceptó la recomendación de darle su justo valor a la reflexión y a la teoría, así como a las luchas en América Latina. Hubo sinceridad entre los participantes. El acuerdo era levantar la gran rebeldía. Se iban planteando puntos de acuerdo, y también se señalaban aquellos en donde no todos concordaban. El EZLN ofreció respeto a las organizaciones y a su trabajo. Dijo que no sería juez de lo que hicieran. Habría que lograr hacer alianzas en el respeto mutuo, y sin acuerdos cupulares. Exhortó a los pueblos indios a avanzar como tales en la otra campaña, a crear un colectivo de colectivos. Lo que iba quedando claro era que la otra campaña era un esfuerzo que llevaría años. Pidió a los que habían estado en esa reunión a que fueran con sus comunidades y consultaran todo lo que se estaba discutiendo ahí, no sólo lo específico de esa reunión sino también lo de la sesión anterior, que también se ponía en la mesa para ser debatido por todos. Quedó en evidencia de que el movimiento indígena mexicano seguía con fuerza, y que tenía un gran aprecio por el zapatismo.

Reunión con organizaciones y movimientos sociales

La tercera reunión superó las expectativas y cálculos de los zapatistas. La habían planeado para medio millar de asistentes y esto fue doblado. Hubo 390 delegados de un centenar de organizaciones, más periodistas y observadores. Hubo 76 participaciones públicas, con lo que se sobrepasaba aun la suma de las participaciones de las dos reuniones previas. Predominaron viejos luchadores contra los líderes sindicales corruptos, contra la mercantilización de la salud, y por mejor educación, pensiones, viviendas y tierras. Se hicieron presentes organismos de obreros, de campesinos, de cooperativistas, de pescadores, de comerciantes, de braceros, de comités civiles, de pobladores urbano populares, de maestros, de estudiantes, de no aceptados para proseguir sus estudios, de mujeres, de lesbianas, de artistas, etc. Para entonces muchos se habían adherido a la otra campaña, mientras otros seguían reflexionando si lo hacían.

Se fueron compartiendo luchas, problemas y esperanzas. Se fue constatando la cantidad y diversidad de los problemas locales, el enorme

descontento y la necesidad de enfrentar la exclusión y la opresión. Pululaba una pluralidad en busca de convergencias.

Entre los análisis formulados se destacó que los que estaban arriba tenían el descontento social, y más en concreto el descontento social organizado de los de abajo. Se vio que había muchos caminos de resistencia y de rebelión contra las injusticias. Como había mucha inquietud entre varias organizaciones en cuanto a las posiciones sobre el voto en el 2006, el EZLN tuvo que poner en claro que no estaba invitando a votar por uno u otro candidato, ni por uno u otro partido político; no llamaba a votar ni a abstenerse; sino que respetaba las decisiones de los agrupamientos. Aunque acotó que las campañas electorales iniciarían y culminarían, pero la otra campaña seguiría. En cuanto a la organización que había que adoptar muchos argumentaban que había que huir de las formas que hegemonizaran y homogenizaran las diferencias. El reto era encontrar nuevas maneras de relacionarse.

Los zapatistas, como en las reuniones anteriores, exhortaron a los asistentes a acudir con sus compañeros para que informaran lo que ahí se había tratado y para que se discutiera. Insistieron en que la otra campaña no tenía que ver con lo electoral, pues no había que sujetarse a los tiempos de los poderosos. Se adelantó que los zapatistas cuando salieran a deambular por todo el país dialogarían y debatirían sobre proyectos, programas, caracterizaciones, definiciones, planes a corto, mediano y largo alcance. Precisaron una vez más que los zapatistas no irían a disputar contingentes, ni templetes, ni cabezas de manifestaciones, ni proyectos. Su salida no implicaría la aparición de un nuevo rival, sino de un nuevo compañero de lucha. Querían escuchar, descubrir otra cosa, y aprender con todos.

Reunión con organizaciones no gubernamentales y otros colectivos

En la cuarta reunión hubo 650 delegados de 220 organismos que representaban un amplio abanico de diversidades, y 258 observadores. Entre éstos se colaron enviados por el gobierno y por los empresarios que querían

detectar qué se estaba preparando en la selva chiapaneca para México. Hubo 149 participaciones con lo cual casi se duplicaba las que se habían presentado en la reunión anterior. Dado el carácter tan heterogéneo de los participantes y de la amplia concurrencia de jóvenes en esta reunión se aclaró que quienes quisieran comunicarse con todos lo podrían hacer no sólo por medios habituales, sino que también podían compartir canciones, poesías, bailes, obras de teatro, etc. Destacaba la presencia de organismos surgidos por la inspiración zapatista. La sesión se prolongó y no hubo palabras de cierre. Se prometió que éstas se mandarían a todos por correo electrónico. Un problema que detectaron los zapatistas fue que se había dado una escucha sectorizada. Los artistas estaban atentos a otros artistas, las feministas a otras feministas, los grupos anarcos a otros anarcos, los medios alternativos a sus semejantes. Los zapatistas percibieron que se había mostrado poco interés hacia historias que se referían a realidades distintas y hasta opuestas, como si aun en la diversidad convocada, cada quien buscara encerrarse en el lugar y modo de su lucha. Recordaron que la sexta declaración quería abrir un lugar para todos, como un sitio para escuchar al diferente.

La discusión privilegió el examen si lo nuevo debía tener una estructura vertical o una horizontal, sin jerarquías. Muchos dijeron que la otra campaña no debía derivar en una estructura centralizada y jerárquica. Dada la gran pluralidad se planteó que la organización que se estaba buscando debía respetar esa riqueza, que debían encontrar una figura que no desdibujara ni destiñera el color de cada quien. Prevalecía la preocupación por el respeto a la autonomía e independencia de los grupos y organizaciones. Se manejaba la idea de que se conformara no una sino muchas organizaciones articuladas, no uno sino muchos modos, no uno sino muchos colores.

Reunión con comunidades, familias e individuos

La quinta reunión aumentó la diversidad y la complejidad, pues tomaba en cuenta hasta a “quien apenas se representaba a sí mismo”. Un joven

comentó que era el encuentro de “nuestras soledades”. Hubo unos 300 participantes y como 200 observadores. Se escucharon 113 participaciones públicas. Acudieron defensores de bosques, y opositores a la construcción de presas que inundaría sus pueblos. Abundaron los testimonios autobiográficos. Estaban quienes habían participado en los cinturones de paz que protegieron a los zapatistas en los diálogos de los noventa. Abundaban los jóvenes que se acercaban con cierta desconfianza al zapatismo buscando encontrar su lugar. Fue una reunión fragmentaria, dispersa, que mostraba inconformidades marginadas. La reunión también se prolongó y como en la anterior las palabras de cierre se mandaron por correo electrónico. Se aclaró que las reuniones preparatorias no eran para elaborar el programa nacional de lucha, sino para ver cómo se iba a iniciar la otra campaña. Los zapatistas volvieron a anunciar que saldrían a escuchar a la gente en sus lugares de trabajo, en sus casas, en los mercados. Para esta fecha ya se habían acumulado muchas propuestas acerca de las etapas que debía pasar la otra campaña y hasta cuestiones concretas de la nueva constitución. Pero los zapatistas insistían a que a cada paso había que darle su tiempo y espacio. Por ahora se trataba de arrancar la otra campaña. Y el paso indispensable era escuchar a mucha gente que estaba luchando. Había que ir abajo. La otra campaña iba a llevar su tiempo. Los zapatistas reiteraron que en la otra campaña no tenían cabida los militantes de partidos con registro.

Reunión con los que no habían podido acudir antes

En la sexta y última reunión preparatoria estuvieron organizaciones indígenas, magisteriales, estudiantiles, sociales, culturales y contraculturales. Predominaron grupos colectivos y redes con expresa voluntad de convergencia. Hubo 110 participaciones públicas con lo que se cuadruplicaba las que había tenido la primera reunión. Se reportó que fue la reunión más política. Como en las anteriores hubo búsqueda de soluciones, pero predominó la exposición de la problemática local y nacional. Se entrelazaban las cuestiones económicas, políticas, sociales y ambientales. Se pusieron en común las discusiones de las otras reuniones.

Todo estaba a debate, definiciones, consignas, tiempos y lugares de la otra campaña. Se había dado un enorme esfuerzo de escucha que no concluía con las reuniones sino que seguiría por todo el país. Se buscaba ir encontrando una nueva identidad colectiva todavía sin definir para construir algo diferente. Vendría después la elaboración del programa de resistencia y de lucha para desembocar en un movimiento transformador. Al coincidir la otra campaña con las campañas políticas de los partidos se podría destacar cómo era diferente de esas campañas de simulación que se hacían arriba, donde los candidatos se promocionaban como artículos comerciales. En la búsqueda de votos los candidatos hacían promesas que luego no cumplían. Los medios electrónicos de comunicación acaparaban dinero con esas campañas electorales que implicaban un profundo desprecio por la dignidad e inteligencia de la gente.

En las palabras de despedida se aclaró que esa vez no habría lugar para reuniones bilaterales por razones de seguridad del pueblo en el que estaban reunidos. Quienes habían ofrecido apoyos específicos en cuestiones de salud y educación fueron derivados con los caracoles (organizaciones de coordinación política y económica de varios municipios autónomos). Los zapatistas, abriéndose a una comunicación muy amplia de experiencias, estaban rebasando el horizonte indígena sin perderlo.

La plenaria, reunión con todos

Todos los participantes en las reuniones sectoriales fueron invitados a la sesión plenaria que se realizó en el fin de semana en que se celebraba la independencia nacional. Como lo festivo preludiaba la reunión, se advirtió a los concurrentes que en tierras zapatistas no se permitían ni el alcohol ni las drogas. Dado que muchos de los asistentes a las reuniones previas no pudieron acudir a la sesión plenaria, se organizó que por Internet todos pudieran dar seguimiento a los trabajos de esta reunión. Si en las reuniones anteriores no hubo límite de tiempo ni temática específica para las intervenciones, en la plenaria, por economía de tiempo y para hacerla productiva, se pidió que las intervenciones no pasaran de cinco minutos y

que se ciñeran al punto que se estuviera tratando. Se inició con la definición de los puntos de la agenda, su orden y las reglas de participación.

Una primera tipificación de los asistentes a la plenaria arrojaba que había muchos jóvenes, pero también viejos militantes. Se encontraban, por supuesto, miembros de organizaciones indígenas. Sindicalistas que antes no habían buscado a los zapatistas, estaban ahí. Miembros de renovados movimientos urbano-populares también acudieron. Había intelectuales, maestros, estudiantes. Integrantes de los movimientos sociales de nuevo tipo no faltaron: defensores de derechos humanos, cívicos, feministas, homosexuales, lesbianas, artistas, pacifistas y ambientalistas. Había organismos y brigadas con nombre y anónimos; talleres y colectivos de todo tipo; anarquistas y abstencionistas; artesanos, uniones de crédito, subcontratados y desplazados. La novedad era que participaban individuos como tales, no relegados ni apabullados por el peso de las organizaciones.

Las organizaciones políticas de izquierda que se habían adherido a la otra campaña a principios de agosto eran 30, y hacia mediados de septiembre subieron hasta alcanzar la cifra de 55; en ese lapso de 32 organizaciones indígenas y pueblos indios de México se pasó a 103; de 42 organizaciones sociales, a 162; de 210 organizaciones no gubernamentales, colectivos y grupos, a 453; de 690 adherentes a título individual, familias, barrios, y comunidades, a 1,624. En la plenaria de mediados de septiembre, dejando de lado a los periodistas, e incluyendo a observadores nacionales e internacionales, los asistentes fueron 2,069. Acudieron 196 personas a título individual; y delegados de 26 organizaciones indígenas, de 91 organizaciones sociales, de 36 organizaciones políticas, y de 129 organizaciones no gubernamentales y grupos colectivos. Para el EZLN la asistencia era nutrida pero no representaba la mayoría. Se acordó que, para tomar el pensamiento de todos, cada discusión no terminara en una votación sino que se alcanzara un consenso para definir cómo formular lo que debían discutir quienes no habían podido asistir. Se debía garantizar un amplio periodo de discusión entre todos. Así habría un pronunciamiento de la

asamblea, pero no se convertiría en resolutivo sino hasta que culminara la consulta con todos.

La discusión versó sobre los siete puntos propuestos. El primero correspondía a la ratificación, ampliación o modificación de las características de la otra campaña (civil y pacífica, anticapitalista, de izquierda, con otra forma de hacer política, hacia un programa nacional de lucha y una nueva constitución, conociendo las luchas y resistencias que se dan en todo el país, solidarizándose con ellas, apoyándolas, y aprendiendo de ellas, respetando a las organizaciones, grupos, colectivos e individuos en sus modos de trabajo, toma de decisiones, demandas, estrategias y tácticas; basándose siempre en el respeto mutuo, buscando enlazar las luchas y organizaciones; conociendo y apoyando las luchas por la humanidad y contra el neoliberalismo que se dan en todo el mundo). El segundo abordó quiénes eran los convocados y quiénes no. El tercero tuvo que ver con la estructura organizativa de la otra campaña. El cuarto trató el lugar especial de las diferencias en la otra campaña; el quinto examinó la posición de la otra campaña frente a otros esfuerzos organizativos; el sexto tenía que ver con las tareas y el último con lo que se considerara que faltaba.

Se anunció que en octubre habría reuniones bilaterales con organizaciones, personas y grupos adherentes a la otra campaña. Se propuso que noviembre fuera un mes de definiciones y que en diciembre se tuviera uno o varios actos de la otra campaña.

Fue muy importante el espíritu que reinó en la plenaria de amplia y plural participación, de defender el derecho a la crítica y el ejercicio de intercambio de crítica y autocrítica. Al finalizar la plenaria, el EZLN volvió a remarcar que la otra campaña ya era de todos, incluido el zapatismo. Solicitó a los participantes que hicieran un balance crítico y que lo compartieran. Marcos clarificó que él era el vocero del EZLN, que no aceptaría ser el vocero de la otra campaña, la cual debía definir si necesitaba un vocero, nombrarlo, u optar por dejar que cada organización o adherente

se expresara como quisiera. Lo que resultaba fundamental era la práctica con la que iniciaba la otra campaña, consultando a todos para que nadie quedara excluido. Había que tomar en cuenta el parecer de todos. Mantener eso daría garantía de que lo que estaban formando era diferente, que no iba a imperar el que fuera más grande, supiera más o hablara mucho. Todos debían decidir y marcar el rumbo. Quedaban pendientes tareas urgentes.

Al terminar la reunión plenaria los zapatistas recalcaron que, siendo la otra campaña de todos los que la integraban, sentían un honor tenerlos como compañeros; y prometieron honrar con honestidad y lealtad ese compañerismo. Había que concluir el primer paso con la discusión y definición de los puntos planteados. Seguiría el segundo paso con la ampliación de la escucha y con nuevas adhesiones. Lo que había que formar surgiría de la participación de todos, y debería ser también un espacio de participación con relaciones igualitarias. El tercer paso implicaría la construcción de un programa nacional de lucha.

III. Inicio de LA OTRA CAMPAÑA

En el contexto de un gran desprestigio de los partidos que acababan de terminar una precampaña multimillonaria sin transparencia en cuanto al origen de los cuantiosos recursos erogados y de los compromisos que implicaban, en enero de 2006 iniciaron sus campañas oficiales los cinco precandidatos en pos de la Presidencia de la República. Felipe Calderón, antiguo dirigente del Partido Acción Nacional (PAN) abanderaba a su partido con una campaña de derecha. Ese candidato logró hacer crecer su candidatura para colocarse en el segundo sitio de las preferencias electorales. En el Partido Revolucionario Institucional (PRI) después de una dura lucha interna y de escisiones quedó como su candidato el que había estado al frente de ese partido, Roberto Madrazo, quien realizó una coalición con el Partido Verde. Esta coalición arrastraba un gran desprestigio por la corrupción que cobijaba, y arrancó en tercer sitio. Dos partidos de nueva

creación también postularon candidatos presidenciales. El partido Nueva Alianza promovido por el caciquismo de Elba Esther Gordillo entre el sindicato magisterial, nombró a un allegado a la maestra que acababa de romper con Madrazo. En el Partido Alternativa Socialdemócrata y Campesina, en medio de un cisma entre sus dos alas, después de forcejeos políticos y legales inició como candidata una defensora de los derechos de las minorías, Patricia Mercado. Estos dos partidos tenían el reto de alcanzar un porcentaje que les permitiera ratificar su registro. Andrés Manuel López Obrador fue el candidato de una alianza de izquierda electoral conformada por el Partido de la Revolución Democrática (PRD), el Partido del Trabajo (PT) y el partido Convergencia. Pese a no haber aparecido en los últimos meses en los medios electrónicos mantenía la primera posición en el ánimo del electorado con una ventaja de ocho puntos.

Las reuniones con la gente por el país

También en enero de 2006 dio inicio el recorrido por el país de la denominada Otra Campaña impulsada por el subcomandante Marcos quien adoptó el mote de Delegado Zero. Las reuniones con los que se habían adherido a la Otra Campaña y los que se iban sumando fueron el eje fundamental del recorrido. Marcos, además de encontrarse con rostros conocidos desde 1994 cuando los zapatistas hartos del “criminal Salinas” dijeron basta, fue haciendo contacto con mucha gente nueva. Reconociendo la importancia del papel de los viejos en las comunidades zapatistas Marcos compartió lo que le habían encomendando: “Tienes que luchar; pero no solo. Busca a otros que estén iguales a nosotros y se quieren organizar. Diles tu palabra y escucha su corazón. Llámalos a pelear juntos. Y si no están convencidos, que vean y a lo mejor luego se animan”. Marcos relató que la lucha del EZLN había comenzado con seis personas y luego fue creciendo. La lucha zapatista provenía de la lucha de los pueblos indios, pero podía ir más allá si se unía con otros sectores de la sociedad. Insistió en que cada persona y cada grupo, sin importar qué tan pequeño y débil se sintiera podía conseguir hacer crecer su lucha.

El método de estas reuniones era que cada quien hablara libremente. Se incitaba a la concurrencia a tomar la palabra. Se daba espacio a discusiones, pero sin que hubiera el afán de convencer, menos de vencer a los que opinaran diferente. Nadie iba a perder por hablar. Marcos explicó que la Otra Campaña era como si de pronto se colocara una mesa grande y se pusieran a hablar todos los que no lo habían hecho. Insistió en que eso era diferente a actos en que unos se subían a un templete a hablar para que otros los escucharan sin que se supiera la historia de las luchas de los que ahí estaban. Lo importante era escuchar para ir viendo lo que pasaba en otros sitios y juntos descubrir lo que tenían en común para poder impulsar un movimiento nacional.

En esta forma fueron apareciendo muchas memorias e historias que no eran conocidas por la mayoría de la gente. Se fue haciendo una larga letanía de agravios, lamentos y reclamos. La lista de problemas era enorme: humillaciones, explotación, desprecio discriminación e injusticia; desempleo, migración ilegal hacia Estados Unidos, desalojo de artesanos de lugares arqueológicos, despojo de tierras y aguas, contaminación, destrucción de la naturaleza, largos trámites sin soluciones, programas sociales inservibles, elevados cobros en servicios (como en el uso de la energía eléctrica), problemas para tener educación de los hijos, fraude en el seguro popular impulsado por el Presidente Fox pues no había medicinas ni atención hospitalaria, damnificados por los recientes huracanes que no habían sido atendidos. Hubo narraciones de persecución, represión y encarcelamientos injustos. En algunos había la actitud de esperar que Marcos resolviera sus problemas que nadie había atendido. Pero también se presentaron muchas propuestas para enfrentar esas situaciones. Marcos escuchaba pacientemente y tomaba nota de todas las palabras y hasta de los silencios con la intención de ir realizando informes. Pero también era conminado a hablar.

Marcos fue compartiendo las experiencias zapatistas. Explicó cómo las comunidades zapatistas vivían mejor que hacía 12 años y mejor que las que

confiaban en los partidos. Ahora tenían escuelas y hospitales manejados eficientemente por los propios indígenas; tomaban la ley en sus manos y la aplicaban justamente. Engarzando los relatos recalcó que él no les traía soluciones sino otro problema: la necesidad de organizarse, pues tenían que elegir si continuaban con el mismo país o juntos construían otro. El sureste había sido víctima no sólo de impacto de la furia de la naturaleza, sino del huracán de la ambición. La ayuda se había ido hacia los ricos. Los grandes delinquentes estaban libres, y en las cárceles estaban luchadores sociales y quienes por la pobreza habían delinquido. Exhortó a movilizarse contra la devastación económica, política y social del sureste.

Marcos identificó varios miedos. Uno era sobre el futuro del movimiento de la otra campaña. Veía temor de que los líderes se corrompieran, que los dejaran solos y que los sacaran de la jugada. Pero él no era su líder, sino su compañero. No necesitaban a Marcos para hacer crecer la otra campaña. Lo que él estaba haciendo era poner al servicio de su causa la simpatía que generaba el movimiento zapatistas para hacer coincidir y aprender a luchar juntos a aquellos que de otra manera ni siquiera se hablarían.

Las palabras de las reuniones la pasaría a la página Web del zapatismo, para que lo que se decía se expandiera, se extendiera; uniéndose con otras se fuera haciendo grande, y pudiera llegar lejos a la gente de otras regiones que seguramente coincidirían en planteamientos, propuestas y posiciones y que terminarían siendo compañeros de lucha. Llamó a que hicieran suya la otra campaña y no la soltaran, que fueran forjando su propia identidad. Si vencían sus miedos, resolverían sus problemas.

Las reuniones fueron propiciando que organizaciones que eran antagónicas se conectaran, y que se fueran multiplicando los adherentes a la otra campaña. Marcos llamó a construir un país cabal y parejo para todos, y dejar atrás a los que están avergonzando a México. Invitó a hacer nuevas leyes y un nuevo país. Reflexionó sobre la importancia de las reuniones pues los participantes y él mismo habían aprendido mucho. Hizo ver que el

movimiento que se estaba gestando, fincado en la historia de la gente, era nuevo y no copiaba lo que se hacía en otros sitios del continente. Pidió a los medios alternativos de comunicación que contribuyeran a que dieran a conocer cómo habían nacido las organizaciones participantes, sus sufrimientos, problemas, derrotas, victorias, para que se propiciaran lazos. Enfatizó que el respeto entre todos era un ingrediente indispensable de la otra campaña. Propuso que se hiciera un acuerdo del sureste.

Sujetos y luchas

Se fueron integrando a la otra campaña campesinos, sindicalistas, comuneros, pescadores, cooperativistas, maestros, enfermeras, empleados, estudiantes, grupos culturales etc. Se fueron conglutinando las luchas de indígenas con muchos grupos marginados y excluidos. Se incorporaron a la otra campaña luchadores por la defensa de los recursos naturales y en contra de la privatización, organizaciones que se defendían de las altas tarifas eléctricas, agrupamientos que pugnaban por la liberación de presos sociales y políticos.

La otra campaña, antítesis de las campañas oficiales

La otra campaña aspiraba a ser una acción lenta y duradera, diferente al hartazgo mediático de las campañas electorales. El recorrido zapatista no pretendía formar un partido político. Marcos fue enfático en aclarar que no andaban buscando cargos políticos. No se cansó de repetir que en la otra campaña no se le estaba haciendo el juego a ningún candidato presidencial, y que era el lugar para gente que no tenía partido institucional. Hizo constantes llamamientos a que su espacio fuera respetado y que los que habían optado por participar en las campañas electorales no pretendieran llevar a su seno la búsqueda de votos. A estos últimos los conminó a caminar por otro rumbo. Su misma dinámica era totalmente diversa al llamado circo electoral donde sólo unos hablaban un montón de mentiras y promesas y los demás aplaudían e inútilmente esperaban ver mejorar las cosas.

A los partidos Marcos los calificó de capataces de los ricos. Contaban con falsos líderes que, aprovechando la necesidad de la gente, compraban sus votos. Ningún partido cumplía lo que prometía, y los gobiernos que instituían siempre eran corruptos. Recordó que los pueblos indígenas habían sido traicionados por todos los partidos y por los tres poderes de la Unión en 2001 cuando les escatimaron una auténtica legislación que garantizara sus derechos.

Aunque había quienes opinaban que el lenguaje de la Otra campaña era ambiguo, no existían confusiones. Había convencimiento de que lo electoral en los momentos actuales no era una vía para el cambio verdadero. La Otra campaña estaba abierta para quienes no participaban en los partidos. Las preferencias o simpatías electorales de los adherentes no les impedían ser parte de ese nuevo esfuerzo, que no estaba promoviendo el abstencionismo. No obligaba a votar o a no votar. Llamaba a hacer otra cosa, y no conformarse con lo electoral. Impulsaba al uso de la razón en el análisis de las opciones políticas, a hacer lo que su corazón les dijera, pero poniendo a pensar su corazón. A los que todavía confiaban en el voto, les advertía que probaran, y les aseguraba en seis años comprobarían que nada había cambiado. **Ningún candidato acabaría con la explotación.** Esta democracia lo que permitía era elegir al verdugo, seleccionar a quien daría las órdenes de aumento de precios, de despojo de tierras y de encarcelamiento de los luchadores sociales. La solución no estaba en el cambio de color de los gobernantes, sino en la organización desde abajo para hacer más grande la lucha. La solución no vendría de arriba, sino que se debía conquistar con la fuerza construida desde abajo en un movimiento rico en ideas, propuestas y luchas.

Hacer emerger una gran rebelión anticapitalista

La Otra campaña arrancó desenmascarando el llamado Pacto de Chapultepec firmado por los poderes fácticos del dinero y de los grandes medios electrónicos de comunicación que llamaron a los candidatos presidenciales a comprometerse con los dogmas neoliberales. Los

candidatos del PRI y del PAN habían aceptado. López Obrador había acotado que lo firmaría si se le añadía la ayuda a los pobres. Marcos comentó que el problema de México no se podía reducir a las limosnas. Los poderes fácticos planteando que para la seguridad se necesitaba mano dura, exigieron más ejército, policías y cárceles contra la rebelión de la gente; pero no más empleo, tampoco más casas o mejor alimentación, ni apoyos al campo. Exigieron a los partidos programas de gobierno acordes a sus intereses. La Otra campaña calificó a este pacto como un plan de destrucción, robo y despojo contra el país en torno al cual se había unido la clase pudiente para hacer de las elecciones un circo, y escoger a quien iba a explotar con la falsa esperanza del cambio. Era una trampa pensar que la situación de la gente se resolvería cambiando de partido. El problema de las relaciones sociales empezaba por la economía y no por la política ³⁾.

El análisis de los problemas durante la primera etapa del recorrido de la Otra campaña llevó a la conclusión de que en todos lados la raíz de los males estaba en el sistema capitalista. Marcos hizo reflexionar sobre el hecho de que el problema del país no estaba en los partidos, sino ese sistema al que había que transformar. Se detectó al enemigo común: el capitalismo. Los de abajo no debían pelearse entre ellos, sino enfocar sus baterías contra los responsables de la miseria y de la destrucción. Para cambiar la situación todas las fuerzas tenían que unirse y lanzar un **ya basta** más profundo y terrible que el lanzado por el zapatismo el primero de enero de 1994. Había que crear un gran movimiento nacional de lucha de izquierda anticapitalista para, desde abajo, construir un país parejo para todos.

³⁾ La mecánica propuesta para que se construyan los acuerdos en la otra campaña contrasta también con la manera como fue formulado y firmado el Acuerdo Nacional propuesto por el multimillonario Slim el 29 de septiembre de 2005 ante una agrupación que (incluyendo a los empresarios más ricos de México, a los líderes sindicales antidemocráticos, a los dueños de los principales medios de comunicación electrónica) se presentaba como la sociedad civil, el cual compendia una propuesta de los poderes fácticos para el mantenimiento y la reproducción de la elite, con algunas concesiones para los demás.

IV. Para entender LA OTRA CAMPAÑA

El zapatismo se había concentrado en la construcción de municipios y regiones autónomas en lo que se consiguieron avances importantes. En ese encerramiento se fueron enfriando y aun rompiendo relaciones con antiguos aliados. Hubo personas y grupos que sufrieron tratos y juicios muy duros por parte del EZLN. Si éste quería desatar una fuerza que se constituyera en un amplio movimiento nacional tenía que restañar algunas heridas. En un proceso de autocrítica y diálogo se esforzó por restablecer viejos lazos. Con una juventud a la que el sistema actual le ha negado un sitio, encontró un nuevo y enjundioso aliado; pero el zapatismo captó que reconocer sus yerros constituía un acto de justicia hacia los demás. Empezó la no fácil tarea de reconciliación y logró recomponer antiguos puentes con varios movimientos sociales.

Pero no es posible pasar por alto fuertes problemas y evidentes contradicciones en la dinámica de la otra campaña. Se ha destacado que a pesar de que se dice que el subcomandante Marcos tiene un papel subordinado ante la dirección zapatista, que cumple un papel de vocero, y que todo se consulta, su sobreactuación y respuestas inmediatas lo hacen parecer como un líder indiscutible que impone sus puntos de vista que son acatados sin mayores discusiones internas, y que ha fraguado un personalismo tal que traduce como afrentas no pocos señalamientos críticos. Ha resultado muy cuestionable que se trate de hacer avanzar la otra campaña por medio de grandes insultos. El zapatismo aduce que propugna una visión más allá de lo coyuntural, pero lo coyuntural electoral es asumido de forma muy oportunista (Rodríguez Araujo 2005). Al hacer coincidir la otra campaña con el año electoral va a influir en lo electoral. Hay autocrítica ante viejos agravios, mientras se realizan nuevos agravios sin ponderaciones. Así, la autocrítica no es una actitud total, sino selectiva. El zapatismo argumenta que está en contra de toda la clase política, pero han sido más las veces que se ha referido sólo al PRD y al que ha endilgado un sin número de enormes descalificaciones. El tono desmesurado de

insultos, improperios y amenazas en contra del PRD y de su precandidato presidencial, Andrés Manuel López Obrador, ha sido señalado como de gran intolerancia. No habría que olvidar que tonos similares había adoptado Marcos en contra de personas que, habiendo tenido en otros tiempos actitudes cercanas al zapatismo se han atrevido a discrepar en algunos puntos y manifestar sus críticas. Antes de entablar cualquier discusión, Marcos ha respondido con airados insultos y sumarias descalificaciones. Mientras en su discurso el zapatismo habla de crear un mundo donde quepan otros mundos (Zermeño 2005), ha mostrado visiones estrechas y sectarias deudoras de la tradición de la vieja izquierda. Otra interpretación fue en el sentido de que el zapatismo trataba de agrupar a una parte de la izquierda que estaba fuera del PRD y que en esta lógica obligaba a los que quisieran seguirlo a hacer una opción (Hernández 2005).

Ante un obsesivo y desproporcionado ataque al PRD, se hace ver que por una parte Marcos acusa al perredismo de ser un conglomerado de tribus en pugna, y por otra le achaca actuaciones como si fuera un cuerpo homogéneo de arriba abajo. Se hace ver que en los hechos va contra un precandidato perredista a la presidencia de la República que ha mantenido el primer sitio entre las preferencias electorales. Esto tiene repercusiones políticas. Esos virulentos ataques suscitan preguntas de que si lo que pretende el zapatismo es quitarle votos al perredismo para que opciones claramente de derecha triunfen en una perspectiva de agudizar las contradicciones. Lo que se detecta es que hace una campaña electoral negativa, sin otra opción que la abstención. Se ha preguntado si piensa el zapatismo que es mejor abandonar lo electoral y los derechos de los ciudadanos a los dominantes. Se ha acusado a Marcos de haber caído en la tentación de las guerras sucias mediáticas (Curzio 2005).

Ante el desconcierto de que el nuevo discurso zapatista podría incidir en el aumento de la abstención, hubo quienes consideraron que no era su intención el hacer un llamamiento a los ciudadanos para que no votaran, sino que iba dirigido a aquellos que ya habían optado por no votar para que

acompañaran a los zapatistas en un movimiento que no era electoral (González Casanova 2005a). No obstante se ha visto también como algo indispensable que de una manera no coyuntural ni limitada a los comicios del 2006 defina con claridad sus posiciones no negociables y sus posiciones de consenso (González Casanova 2005b). Ante la acusación de que los zapatistas estaban dividiendo a la izquierda hubo quien acotó que no se podía dividir lo que ya estaba dividido (López y Rivas 2005). Pero el problema era si esa unión era descartable.

Se ha apuntado que si triunfara el PRI de Madrazo, encumbrado por un voto duro en un mar de abstencionistas, se acabaría con la pluralidad del estado y se cerniría una amenaza mayor en contra del zapatismo. Aceptando que el triunfo de López Obrador no implicaría el ideal de un movimiento de izquierda, ni se lograría la transformación radical del país, no habría que desestimar que su victoria implicaría ventajas por su conciencia de las necesidades de los pobres y los excluidos, por su lucha en contra de la desigualdad (Villoro 2005). También se ha hecho ver que la actitud del zapatismo pareciera haber perdido de vista dónde se encuentra el enemigo principal, pues pone a López Obrador como el principal enemigo a vencer. Se llama a detectar que las diferencias arriba son importantes para los de abajo (Fazio 2005). Frente a un enemigo fuerte se requieren convergencias amplias abajo. La postura del zapatismo de hecho divide a la izquierda. Hay muchos que no aceptan que la disyuntiva tenga que ser estar con el zapatismo o con López Obrador (Gómez 2005). Lo que está sucediendo es que la crítica al perredismo ha molestado a muchos que también apoyan las demandas zapatistas. Un frente amplio, un programa anticapitalista y lograr una nueva Constitución implica propiciar la construcción de una fuerza política que pueda hacer viables las demandas de las mayorías, sin divisiones abajo.

En la pertinaz crítica al perredismo hay una interpretación en conflicto. Podría entenderse como un cierto afán destructivo de lo viejo, aspirando a poder generar lo nuevo en la crítica general a la clase política y a una

partidocracia caduca y lesiva del interés de las mayorías expoliadas y desprotegidas. Pueden verse como aciertos tanto la crítica de procesos electorales vacíos sumidos en un marketing derrochador cínico de recursos y en el engaño, como el intento de liberarse de esa temporalidad cíclica de una repetición degradante de lo electoral sometido a lo efímero, lo burdo y lo grotesco de los multimillonarios spots.

Puede además argumentarse a favor de su deslinde del perredismo una lectura sobre la izquierda de finales del siglo XX e inicios del Siglo XXI. Ya no estaban en la discusión los sueños de aquella vieja izquierda que pretendía emular la vía seguida por un grupo iluminado que tomó el poder por la vía armada como medio para hacer las transformaciones que anhelaban las masas explotadas, cosa que desembocó en el enorme fracaso del denominado socialismo real. Lo que se cuestionaba era el camino electoral que habían adoptado varias izquierdas latinoamericanas las cuales habían quedado sometidas a las lógicas de los poderes fácticos y que además propició una gran corrupción como ha sucedido en Centroamérica y en Brasil. Ante esto el zapatismo ha propuesto pensar otra cosa. Su énfasis contra lo electoral podría leerse en esas pistas. Evidentemente sería deseable que se pudiera fortalecer a una izquierda que no se acomode sino que responda a su papel transformador. También es factible ubicar el deslinde zapatista en un afán confrontador para evitar confusiones en los grandes sectores afligidos por la pobreza y la exclusión.

La convocatoria de la nueva campaña nada tiene que ver con históricos intentos de la izquierda para fraguar fusiones que hicieran nacer un nuevo partido. La nueva confluencia convergente está en las antípodas de los intentos de los partidos llamados de izquierda con registro que andan tras un frente constituido por elites partidistas y que en el fondo tiene un interés electoral y el reparto de puestos y beneficios. Las interpelaciones del zapatismo a bases perredistas para que se liberen de sus elites abandonando ese partido se ubicaría así en la imperiosa necesidad de hacer ver que se debe construir otra cosa y no remozar partidos.

No obstante, permanecen dudas. Se tendrían que establecer con claridad distinciones para detectar lo culpable y lo falible. Hay muchas interrogantes acerca de si no se estaría cometiendo una injusticia al atribuir la misma culpabilidad a perredistas agresores de comunidades zapatistas y a la dirección regional y nacional (que obviamente deberían responder, castigar delitos de militantes y subsanar a los ofendidos) de ese partido por una parte, y a cualquier perredista del país, por la otra. ¿No estará el zapatismo incurriendo en una generalización simplificadora, esquemática y por lo tanto injusta? ¿No sería conveniente que en lugar de repetir apodícticas condenas se examinara con mayor cuidado ese asunto?

Adolfo Gilly, quien siendo un prestigiado izquierdista había participado en la fundación del PRD, criticó el asalto realizado por políticos salinistas los cuales se han apoderado del PRD. Fustigó a muchos personajes de mala fama política que han llegado a ser importantes candidatos y dirigentes del PRD. A la propuesta de López Obrador la calificó de desarrollismo asistencialista, de estabilización de las reformas neoliberales ya realizadas. Mostró su total desacuerdo con el hecho de que los políticos perredistas se hubieran convertido en cazadores de cargos. En todo esto concordaba con los zapatistas. No obstante, advertía que quien se propusiera organizar, y saliera a los caminos, a los pueblos, a las colonias, a los barrios y a los lugares de trabajo se encontraría con muchos perredistas de base cuyo tesoro máspreciado era su experiencia de lucha del cual no se les podía despojar. Consideró que si se prescindía de lo que ellos habían vivido y sabido en su lucha, incluido su paso por el PRD, en buena parte seguiría siendo un faltante para esa otra campaña. Concluyó que este sería uno de los grandes desafíos que tenía por delante, no la campaña electoral que pasaría con sus spots y sus trampas, sino la otra campaña que se pretendía organizar para luchar contra ese triángulo infernal (Gilly 2005).

Hay quienes insisten en la necesidad de unir a las dos mejores partes de las clases subalternas que la otra campaña ha enfrentado. Por un lado estarían los zapatistas y quienes siguen la otra campaña y por la otra la

denominada izquierda social que es ese conjunto de indígenas, obreros, campesinos, pobres que tratan de utilizar al PRD como instrumento sin casarse con su dirección y ni siquiera con su candidato. Se llama a confiar en la experiencia colectiva (Almeida 2005c).

Otras críticas al diseño de la otra campaña van en el sentido de que no es factible ir simplemente a escuchar pasivamente lo que digan localmente muchos grupos, pues se requeriría que se vayan construyendo lazos en torno a determinados objetivos. Al dejar fuera a los que participan en partidos con registro y al propiciar que no se sientan bien los que quieran participar con su voto en el 2006 hay el peligro de excluir a grandes sectores populares combativos, y a que haya porciones importantes que perciban que realmente no se les ofrece un sitio en la otra campaña, y que la unión de la diversidad buscada no sea contundente para enfrentar a los fuertes enemigos de los afanes populares. Un temor mayor existe en que los tonos atrabiliarios de Marcos propicien la hegemonía de los grupos más sectarios, con lo que se reproducirían agrupaciones que privilegien lo testimonial y no incidan en un cambio de correlación de fuerzas.

No obstante, también existen aspectos positivos que se pueden descubrir en la otra campaña. Se alaba que surja una iniciativa política, de carácter nacional e internacional para encontrar una alternativa programática y política al neoliberalismo (Garrido 2005). Se le califica como un movimiento social que quiere hacer un nuevo movimiento político pedagógico de organización y de acción (González Casanova 2005). Se ve como algo positivo que el zapatismo se redefina ya no sólo como rebelde y antineoliberal, sino como parte de la izquierda anticapitalista (Almeida 2005a). Se destaca que, ante un mundo donde predomina el tener, buscando convergencias en amplias redes, intenta hacer surgir el mundo del ser.

Se atisba una búsqueda orgánica donde se intenta dejar de lado la tradicional forma partido y las viejas formas de frentes y coordinadoras de

masas ⁴⁾. La otra campaña destacando la crisis de los partidos, y de manera especial la crisis de los llamados de izquierda, sometidos a las lógicas de sus elites, ha repudiado toda partidocracia, que en el fondo se encuentra manipulada a su vez por los poderes fácticos del dinero, de los grandes medios electrónicos y del crimen organizado. La otra campaña está tratando de crear “otra cosa”. Ante el desprestigio de la democracia electoral, la otra campaña como meta y como práctica cotidiana rescata las potencialidades de una democracia más integral. Aunque no habría que perder de vista que en una democracia integral se encuentra la democracia civil, la política, la electoral y la social implicadas. No es posible borrar del horizonte lo electoral, aunque sí hay que transformarlo. Pero esto no queda claro en la otra campaña.

Se puede percibir que la otra campaña, impulsando la reflexión deliberativa ha abierto una amplia experiencia de democracia participativa e informada. Ha insistido en las decisiones se deben tomar entre todos y no por las capas directivas de los agrupamientos. En esto debería haber una congruencia total. La otra campaña invoca el poder del diálogo, de la discusión, de la persuasión, de la deliberación informada. Quiere que la base mande, que haya ciudadanía integral para no sólo reformar al Estado sino para transformarlo. Esta larga tarea trasciende las fechas electorales. Ante el marketing político que atiborra de mensajes vacíos frente a una ciudadanía a la que sólo se le concede el papel de espectador, la otra campaña obliga a sus constructores a tener que oír a la gente que padece el capitalismo y lo resiste con sus pequeñas luchas cotidianas. Es el espacio para la palabra no

⁴⁾ Los pequeños partidos de izquierda son obligados a concebirse ya no como el todo orgánico de una sola alternativa, sino como parte integrante de algo más grandes en donde deben articularse sin competencias, adoptar otras visiones y esforzarse por acomodarse a un conglomerado más amplio. Ya no pueden verse como un grupo que crece, sino como un sujeto que se articula a otros sujetos para construir algo de otra naturaleza. Los pequeños grupos conscientes de su especificidad, también al juntarse con otros similares y otros totalmente diversos aportan su propia visión a los de los demás y se abren al impulso plural para perseguir otros fines de mayor alcance. Los individuos, defendiendo su subjetividad, y sin adscribirse a los grupos con los que tienen contacto aportan su subjetividad para esa construcción mayor en donde se les da cabida. Se configura un actor con múltiples sujetos colectivos e individuales.

de las dirigencias, sino de las bases de las organizaciones y de los individuos a los que no se les relega por no poder ostentar un membrete o credencial de pertenencia.

Es posible atisbar capacidades innovadoras que intentan que lo que se construya no quede preso de la rutinización. Se quiere conformar una gran asamblea virtual que debata, discuta y tome decisiones verdaderamente colectivas. Se quiere garantizar el lugar y el habla para todos y se está tratando de impedir el avasallamiento por parte de los expertos en los discursos públicos. Se está dando la emergencia de un colectivo de nuevo tipo que da un lugar a lo individual cuidando que no se diluya. Se hace un colectivo de organismos e individuos en paridad de circunstancias. También hay una importante innovación en una matriz de lo múltiple potenciado por lo grupal y personal. Así las personas que no se sienten atraídas por los moldes grupales tradicionales podrían participar en un amplio y nuevo colectivo de nuevo tipo. Se propone una combinación de identidades de agrupamientos e individuos en el mismo plano y con el mismo valor. Pueden darse innovaciones orgánicas.

Ciertamente es un asunto muy polémico en el tiempo del arranque de la otra campaña. Además de lo explícito de contrastar la otra campaña con la campaña electoral, podría encontrarse una combinación de acciones que implican tanto los tiempos cortos como los tiempos largos en un kairós, ese momento en el cual es preciso llevar a cabo una elección moral profunda, que es un momento excepcional y que se sitúa ante esas bifurcaciones que abren posibilidades a las alternativas (Prigogine 1996; Aguirre Rojas 2003).

La autoridad moral acumulada por el zapatismo posibilitó que pudiera convocar convergencias. Pero sigue siendo un reto el que estas convergencias alcancen un nivel donde haya la capacidad de romper los círculos viciosos de la dispersión y de la fragmentación. Frente a los grandes poderes concentrados de la explotación y de la opresión eso se necesita. Pero para liberar una potencialidad atada se requiere una voz

inspiradora y creíble (cuando predomina un gran descrédito de las instituciones). Si muchas de las contradicciones señaladas se resuelven podrían entrelazarse dinámicas y flexibles convergencias esperanzadas y esperanzadoras, y podría surgir un movimiento que además de una propuesta alcance a remediar de fondo el estado lamentable de las cosas actuales. Se necesita la construcción de un nuevo campo para la acción de un movimiento que verdaderamente sacuda todo desde abajo. Ante la vorágine alienadora, la impronta del tiempo indígena ha ido introduciendo esa temporalidad amplia y sin prisas de la larga construcción. Pacientemente debe tejerse un entramado alternativo.

Existe la determinación de generar un proyecto genuinamente común que se ponga por encima de anomias y derrotas. Hay una verdadera preocupación porque la nueva construcción surja de abajo, sea de los de abajo, con los de abajo. Hay que buscar una práctica política que sea relevante para la gente. Se aspira a un futuro diferente al presente y al pasado. Se necesitan nuevas palabras y nuevas imágenes para estimular una imaginación creadora. Hay que cuestionar el consenso social predominante para alcanzar a impulsar otro consenso. Engarzando resistencias hay que procurar encontrar un programa que unifique los descontentos. Se percibe la posibilidad de una animación de la nación. Se ha captado que lo sólo autogestivo sin nexos más amplios no llegará a enfrentar a enemigos muy poderosos y cohesionados. Se necesita una lucha contrahegemónica, que, sin anularlos, trascienda los pequeños grupos. El imperativo es la construcción de una fuerza que se nutra de objetivos y fuerzas éticas.

La otra campaña quisiera estructurarse con las antítesis elites-despojados, arriba-abajo. Si antes el zapatismo invocaba vagamente a la sociedad civil, ahora ha discernido claramente que existe una sociedad civil de abajo frente a una sociedad civil de arriba. En el terreno del poder la otra campaña se aleja de la concepción weberiana del poder como suma cero (lo que gana uno lo pierde otro), y propone el empoderamiento de los de abajo en la configuración de ese poder que no se disputa sino que, al compartirse, se

acrecienta. Rechazando la concepción de democracia cerrada a las elites, la otra campaña pretende una democracia creadora de poder compartible. No se trataría ya de recambios de elites, sino de que los de abajo manden.

Ante la democracia shumpeteriana electoral, la otra campaña propone la democracia integral, enfatizando lo social y la creación de una nueva política. El movimiento indígena deja de ser el único horizonte, pero permanece imprimiendo su sello de otras formas para pensar la realidad. La otra campaña ya no es sólo el zapatismo, pero se ufana de tener su inspiración y dinamismo. El zapatismo estaría ante una situación capaz de propiciar el nacimiento de un movimiento que aspire a la interconexión de muchas luchas en una inédita forma organizativa.

Abstract

La Otra Campaña impulsada por los zapatistas por todo México ha tenido una gran importancia política y social que conviene estudiar. Este escrito da cuenta del nacimiento de esta nueva etapa del zapatismo. Se hace un recuento de este fenómeno que ha ido aglutinando a importantes grupos de marginados y excluidos del sistema económico, político y social, que se han ido compartiendo experiencias, historias, ideas y sueños. Está surgiendo un novedoso movimiento que busca la construcción conjunta de un programa anticapitalista. Se da cuenta de sus diversas reuniones y de la gran gama de sujetos que se han ido sumando a esta retadora convergencia social caracterizada por su fuerte deslinde respecto de la clase política y de los poderes fácticos. El escrito propone un primer acercamiento analítico que permita entender tanto los problemas de este movimiento como sus méritos, novedades y retos.

Key Words: zapatismo, los de abajo, la otra campaña, partidos, anticapitalismo

논문투고일자: 2006. 03. 16

심사완료일자: 2006. 03. 23

게재확정일자: 2006. 04. 01

Bibliografía

- Aguirre Rojas, Carlos(2003), *Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista*, México: Era.
- Almeida, Guillermo(2005a), “Algunos puntos, algunas ies”, *La Jornada*, 31 de julio.
- Almeida Guillermo(2005b), “La Sexta: observaciones y propuestas”, *La Jornada*, 28 de agosto.
- Almeida, Guillermo(2005c), “Votar o no votar, that isn’t the question”, *La Jornada*, 16 de octubre.
- Curzio, Leonardo(2005), “La izquierda y sus paradojas”, *El Universal*, 15 de agosto.
- Fazio, Carlos(2005), “El enemigo principal”, *La Jornada*, 15 de agosto.
- Flores Olea, Víctor(2005), “Las dos campañas”, *El Universal*, 29 de agosto.
- Garrido, Luis Javier(2005), “La interpretación”, *La Jornada*, 29 de julio.
- Gilly, Adolfo(2005), “El Triángulo y las campañas”, *La Jornada*, 15 de septiembre.
- Gómez, Magdalena(2005), “El zapatismo y los pueblos indígenas”, *La Jornada*, 16 de agosto.
- González Casanova, Pablo(2005a), “Última llamada”, *La Jornada*, 28 de julio.
- González Casanova, Pablo(2005b), “La gran discusión”, *La Jornada*, 19 de agosto.
- Hernández, Luis(2005), “La otra campaña: las cuentas del collar”, *La Jornada*, 20 de septiembre.
- López y Rivas, Gilberto(2005), “En torno a la otra campaña”, *La Jornada*, 9 de septiembre.

Prigogine, Ilya(1996), *El fin de las certidumbres*, Santiago de Chile: Andrés Bello.

Rodríguez Araujo, Octavo(2005), “¿Coincidencias?”, *La Jornada*, 29 de septiembre.

Villoro, Luis(2005), “El zapatismo no es una meta, es un camino”, *La Jornada*, 9 de agosto.

Zermeño, Sergio(2005), “Un mundo donde...¿caben otros?”, *La Jornada*, 4 de agosto.